

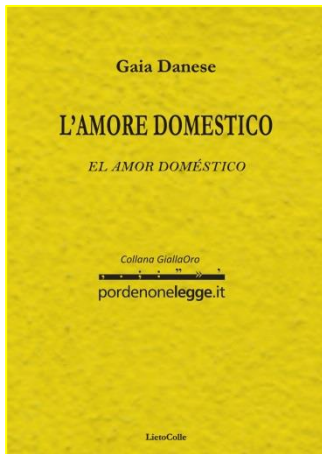
ZBD # 9

Gaia Danese (poesías)

Textos recibidos el 03/11/2016, aceptados el 03/11/2016 y publicados el 30/01/2017



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



GAIA DANESE (Roma, 1971) ha publicado *Le estremità fragili / Las extremidades frágiles* (Córdoba, Ed. Cosmopoética, 2007, traducción de Juan Carlos Reche, prólogo de Maurizio Cucchi) y *L'amore domestico* (Como, Pordenonelegge, 2016, traducción de Juan Carlos Reche). También ha colaborado con algunas revistas y suplementos como *Espacio/Espaço Escrito*, *Lo Specchio* del diario *La Stampa* o *Quadernario*, *Almanacco di poesia contemporanea 2016*. En 2003 estrenó en Roma la obra de teatro danza *Tanghedìa d'Amore*. Es doctora en relaciones internacionales por el *Institut d'Études Politiques de París (Science Po)* y diplomática de carrera. Ha trabajado en Portugal y Uruguay; actualmente es Consejera en la embajada de Italia en Madrid.

De *Las extremidades frágiles* (Cosmopoética, Córdoba, 2007)

La vie en rose

I

Palabras cortas en la boca
para que no falte el aliento
y así crezcan las rosas
bajo el agua de los días

Tengo las manos llenas del polvo
de cosas de nada

II

Consume la piel el roce de los días
y ya no basta el fresco de la noche.

Se queda el alma expuesta al ruido

hacen falta
islas desiertas
y mucha agua.

III

Son afilados
los fragmentos de los sueños.
Como las ruelas de los cuentos
o espinas,

se clavan
 en los dedos
 y van directos
 al corazón.

IV

Me ovillo en el desorden
 –largo sonido el de la soledad,
 tensado en las cuerdas del aire–

Alas en la cabeza; en los pies ruedas.
 Son cunas vacías las casas por deshacer y construir

¿Se puede viajar
 solamente con una mano
 en la mano?

V

El olor estrecho
 de las rosas cerradas
 mantiene el espesor
 que esconde un engaño:
 el de otro lugar más ligero.

Si no hay vuelta
 de ciertos sueños,
 ni silencio tan denso
 capaz de quebrar un deseo,
 hay lechos de rosas cerradas
 para descansar.

~

Es mejor un silencio razonable, querido,
 las esperanzas intactas bien temprano,
 dos gaviotas en vuelo,
 el agua quieta y ningún cadáver en el río.
 Los platos lavados en la pila,
 ningún signo de impaciencia.
 Mucho mejor la mañana que la noche.

De *El amor doméstico* (LietoColle & Pordenonelegge, 2016)

Anais Lucrezia

*La vida era tu hermana de leche. Le tomabas prestados los
vestidos y te hacías como ella imprevisible.*

C. Bobin

Un avenate frenético te hace girar sobre ti misma hasta quedar sin aliento,
te deslizas y saltas, levantas el vuelo.

¿Quién te ha enseñado el arte
de abandonarse a la felicidad

dejándote caer,

aterrizando siempre
en una cama recién hecha?

Sabes retar moscas inoportunas, y socorrer con premura a una muñeca
insomne.

Construyes ágilmente altísimas torres y ordenas el mundo en perfectas
familias de madres, padres e hijas.

Te mueres de risa; por eso pierdes siempre al juego del silencio.
A todos los demás ganas.

De pura luz estás hecha, mi niña.
Líbranos tú, con tu trino, de todo dolor.

~

El tedio instalado en el cuerpo. Se inflaman las articulaciones del tiempo perdido,
de las cosas por hacer, de las palabras repetidas.

Si cada cual tiene un secreto, el mío es la espera. La ligera demora al reaccionar,
distráida por la vida.

Siento la tristeza cuando ya está en las rodillas, olvidada.
Sólo una leve molestia en los ligamentos.

~

Acaricio la espalda curva de la tarde con distraída ternura; la misma, creo, que tú tienes por mí, y yo por cada cosa.

Me apoyo en los músculos, como lazos de un corsé,
para no parecerme a un montón de trapos tristes.

Infeliz estarás tú, yo estoy más allá. En el agua negra ligeramente encrespada,
en el algodón de pareos rosas, en el silencio perfecto de vuestro sueño.

Brilla el asfalto del mar. Os habéis ido a dormir, y nada me precisa.

Nadie me ha obligado a la esclavitud del desvelo; libre, sin embargo, os he hecho el nido.
Me la he puesto y me queda ni que pintada.

Y luego esta broma del destino, la armadura vacía, el corsé envolviendo la nada.
Y de mí casi nada.

Prudente o desganada, quedo en el borde de una carretera, el cuerpo dolorido por un cansancio acumulado quién sabe cuándo.

Esférico, flotante, el corazón apretado en un nudo. Poco más grande que un pañuelo,
encerrado entre las costillas como en una caja de agua. Empuja el mar de dentro,
hacia las orillas de los oídos. Y sigo tragando en vano.

Me aferro al exterior: que me lleve el viento, que los ojos se me llenen de flores,
que me llame al mundo tu vocecilla (una voz de niña).

~

Branquias

Branquias sutiles
ensanchan el tórax
cerca de las escápulas.
Conviven en apnea
con el preciso orden del despertar:
la ropa elegida y doblada
las galletas del desayuno,
las carteras preparadas.

Prudentes, exhalan suspiros leves
en los cuentos de la noche.

Pero en vuestro sueño
se abren como bocas descaradas
de par en par.

~

¿Y si fuera esto la felicidad
doméstica?

El perfecto y rapidísimo disipar
de cada nube, un cielo limpio,
el sol que cae rojo siempre
en el mismo punto del ocaso
y podría mañana
ponerse en lo gris.

La monotonía de un barranco.

¿Cuál es el tedio
de un perfil siempre igual
si, como todo,
su destino es transformarse?

¿Dónde la trampa,
si ningún momento puede parecerse a otro?

~

Esolación

Hace falta el coraje de los líquenes, la tenacidad del moho, la obstinación del hongo
para crecer en las paredes inhóspitas del alma.

(Recuerdan los líquenes ciertas vidas.)

Merecen una firme admiración y reciben poco más que desprecio.

También el parásito vive, en natura, con impulso puro e imparabile.

Nosotros sin embargo repetimos, obsesivamente y sin fin, actos de soberbia
no solicitados. La única especie de obtusos.

Tránsitos

*Change,
turn and face the strange*
David Bowie

Besos de labios gélidos,
senos esféricos e inmóviles
sin gravedad,
canon áureo o silicona.

Plastificados desde dentro,
los cuerpos no reciclables
serán restos venenosos y remendados,
escudos de gelatina contra el porvenir.

Analgésicos marca blanca esterilizan el dolor,
y luego, el asombro (*anima vagula blandula*):
la apariencia de quien se ha diseñado a medida.
Almas que cambiaron de cuerpo en vida.

Manos, pies, mandíbulas demasiado grandes.
Frágiles divinidades mortales
que llevan los tacones con garbo
al otro lado del espejo.
Púdicas mariposas llamativas, prendidas con agujas dolorosas
al tiempo que les queda.

No por miedo a envejecer;
por alinear los músculos al corazón.
Vivir y morir, mil y mil veces, solamente por amor.

~

The ephemeral icon

No eran mariposas,
era sólo una leve taquicardia.

La transparencia del envase me distrajo de la causa de tanta agitación: yo veía colores,
un caleidoscopio de futuras posibilidades.

Pero no eran mariposas, eran afanosos insectos que me han abonado el corazón.

Y si me dejáis fermentar bajo un ligero velo, tendré el valor nutritivo de una silla.

Hongos y moho digerirán mi hermoso cuerpo y también todos mis sueños. Germinaré,
pues nada ha de perderse.

Traducción de Juan Carlos Reche

*De Las extremidades frágiles (Cosmopoética, Córdoba, 2007)**La vie en rose***I**

Parole corte in bocca
 perché non manchi il fiato
 e crescano le rose
 sotto l'acqua dei giorni

Ho le mani impolverate
 di cose da poco

II

Consuma la pelle l'attrito dei giorni
 e non sono più abbastanza fresche le notti.

Rimane esposta l'anima al chiasso

c'è bisogno
 di isole deserte
 e di molta acqua.

III

Sono affilati
 i frammenti dei sogni.
 Come i fusi delle favole
 o le spine,
 si conficcano
 nelle dita
 e vanno dritti
 al cuore.

IV

Mi corico nel disordine
 ed è un suono lungo la solitudine,
 sostenuto dalle corde dell'aria

Ali in testa, ai piedi ruote.
 Sono culle vuote le case da disfare e costruire;

si può viaggiare
 soltanto con una mano
 nella mano?

V

L'odore stretto
 di rose chiuse
 ha lo spessore
 che nasconde l'inganno
 di un altrove più leggero.

Se non c'è ritorno da certi sogni,
 né silenzio così fitto
 da spezzare un desiderio,
 ci sono letti di rose chiuse
 per riposare.

~

È meglio un ragionevole silenzio, mio caro,
 le speranze intatte del mattino presto,
 due gabbiani in volo,
 l'acqua ferma e nessun cadavere nel fiume.
 I piatti lavati nell'acquaio,
 nessun segno d'impazienza.
 Molto meglio il mattino della sera.

De L'amore domestico (Lietocolle & Pordenonelegge, 2016)

Anais Lucrezia

*La vita era tua sorella di latte. Ne prendevi in prestito
i vestiti e ti rendevi come lei imprevedibile.*

C. Bobin

Uno slancio vorticoso ti fa girare su te stessa fino a restare senza fiato, scivoli e salti,
spicchi il volo.

Chi ti ha insegnato quell'arte
di abbandonarti alla felicità

lasciandoti cadere all'indietro,
atterrando sempre su un letto appena fatto?

Sai sfidare una malcapitata mosca e soccorrere premurosa una bambola insonne.

Costruisci con leggerezza altissime torri e sistemi il mondo in perfette famiglie di madri,
padri e figlie.

Muori dal ridere e al gioco del silenzio perdi sempre.
In tutti gli altri vinci.

Di pure luce sei fatta, bimba mia.
Liberaci tu cinguettando da ogni dolore.

~

È nel corpo la noia. S'infiammano le articolazioni del tempo perso,
delle cose non fatte, delle parole ripetute.

Se tutti hanno un segreto il mio è l'attesa. Quel leggero ritardo nel reagire,
distratta dalla vita.

Sento la tristezza quando è già dietro le ginocchia, dimenticata.
Soltanto un lieve fastidio nei legamenti.

~

Accarezzo la schiena curva del pomeriggio con distratta tenerezza, la stessa, credo, che tu hai per me ed io per ogni cosa.

Mi appoggio sui muscoli, come i lacci di un corsetto,
per non assomigliare a un mucchio di stracci tristi.

Infelice sarai tu, io sono altrove. Nel leggero incresparsi dell'acqua nera, nel cotone dei teli rosa, nel silenzio perfetto del vostro sonno.

Brilla l'asfalto del mare. Siete andati a dormire, e niente ha più bisogno di me.

Mi avessero forzata a questa schiavitù della veglia, libera invece vi ho fatto il nido. L'ho indossata e mi calza a pennello.

Poi questo scherzo del destino, l'armatura che resta vuota, il corsetto attorno al nulla. E di me quasi niente.

Resto prudente o svogliata sul ciglio di una strada, il corpo dolente di certa stanchezza accumulata chissà quando.

Sferico, galleggiante, il cuore sta stretto in un nodo. Poco più grande di un fazzoletto, chiuso tra le costole come in una cassa d'acqua. Spinge il mare da dentro, ai bordi delle orecchie. E continuo a ingoiare a vuoto.

Mi afferro al fuori: che mi porti il vento, che gli occhi mi si riempiano di fiori, che mi chiami al mondo la tua vocina (una voce di bambina).

~

Branchie

Branchie sottili
all'altezza delle scapole
allargano il torace.
Convivono in apnea
con l'ordine preciso dei risvegli,
i vestiti scelti e piegati,
i biscotti della colazione,
le cartelle preparate.

Prudenti, esalano respiri lievi
nelle fiabe della sera.

Ma nel vostro sonno si aprono sfacciate,
come bocche, spalancate.

~

Se fosse questa la felicità
domestica?

Il perfetto e rapidissimo dissiparsi
di ogni nube, un cielo terso,
il sole al tramonto che cade rosso sempre
nello stesso punto
e potrebbe domani
coricarsi nel grigio.

La monotonia di un precipizio.

Qual è la noia
di un profilo sempre uguale,
se come tutto
è destinato a trasformarsi?

Dove l'inganno,
se nessun istante può assomigliare a un altro?

~

Esolazione

Ci vuole il coraggio dei licheni, la tenacia delle muffe, l'ostinazione del fungo,
per crescere sulle pareti inospitali dell'anima.

(Ricordano i licheni certe vite).

Meritano sicura ammirazione e ricevono poco più che disprezzo.

Anche il parassita vive, in natura, con puro inarrestabile slancio.

Noi invece ripetiamo, ossessivamente e senza un fine, atti di superbia non richiesti.
L'unica specie di ottusi.

Transiti

*Change,
turn and face the strange*
David Bowie

Baci di labbra gelide,
seni sferici e immobili
senza gravità
canone aureo o silicone.

Plastificati dall'interno,
i corpi non riciclabili
saranno velenosi reperti ricuciti.
Scudi gelatinosi contro l'avvenire.

Anestetici da banco sterilizzano il dolore,
ma poi, che incanto (*anima vagula blandula*):
l'apparenza di chi si è disegnato a sua misura.
Anime che in vita hanno cambiato corpo.

Mani, piedi, mascelle troppo grandi.
Sono divinità mortali e incedono fragili sui tacchi,
oltre lo specchio.
Pudiche sgargianti farfalle, appuntate con spilli dolorosi
al tempo che resta.

Non per paura di invecchiare,
ma per allineare tutti i muscoli al cuore.
Vivere e morire, mille e mille volte, soltanto per amore.

The ephemeral icon

Non erano farfalle,
era soltanto una tachicardia leggera.

La trasparenza del contenitore mi ha ingannata sull'origine di tanta agitazione:
io vedevo dei colori, un caleidoscopio di possibilità future.

Ma non erano farfalle, erano insetti laboriosi che mi hanno concimato il cuore.

E se mi lascerete fermentare sotto un leggero velo, avrò il valore nutritivo di una sedia.

Funghi e muffe digeriranno il mio bel corpo e ogni mio sogno.
Germoglierò e niente andrà perduto.